



COLORADO CASTELLARY, Arturo, *Éxodo y exilio del arte. La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil*, Madrid, Cátedra, 2008. 394 pp. Ilustraciones y fotografías en B/N. ISBN: 978-84-376-2441-9

Jesús Félix Pascual Molina
(Universidad de Valladolid)

La aventura que vivieron durante la Guerra Civil las obras maestras del Prado y los tesoros de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Escorial o el Palacio Real, entre otros museos y colecciones, es narrada con un solidísimo apoyo documental por parte del profesor Arturo Colorado Castellary, docente en la Universidad Complutense de Madrid, que ha realizado un excelente trabajo en *Éxodo y Exilio del arte. La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil*.

En noviembre de 1936, numerosas obras de arte son evacuadas de Madrid a Valencia, y más tarde a Barcelona por el gobierno republicano. De allí, en 1939, abandonan el territorio español rumbo a Francia, y posteriormente a Suiza, donde permanecerán bajo la custodia de la Sociedad de Naciones, gracias al conocido como “Acuerdo de Figueras”, firmado el 3 de febrero de 1939. El trabajo de la Junta Central del Tesoro Artístico, así como el apoyo de la Oficina Internacional de Museos, del Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles y de la Sociedad de Naciones, garantizaron la seguridad y salvaguarda del patrimonio artístico de nuestro país. Las obras regresarían a España “después de la paz”.

Terminado el conflicto, el gobierno de Franco reclamó las obras que antes, pasaron aún un tiempo en Suiza. En el Museo de Arte e Historia de Ginebra se realizó una exposición, entre junio y agosto de 1939, con el título “Obras maestras del Museo del Prado”, que resultó muy exitosa contando con más de trescientos mil visitantes, y que impactó además en la vida de la ciudad, contagiada de un aire español, con detalles curiosos como Meninas de chocolate en las tiendas, veladas flamencas protagonizadas por Vicente Escudero, o el nombre de la parada del tranvía ante el museo: Le Prado.

Una vez finalizada la exposición las obras de arte se embalaron para su traslado a España. El proceso fue acelerado dado el inminente peligro de conflicto internacional, materializado en la Segunda Guerra Mundial. Las obras llegan a Madrid en septiembre de 1939. Así, los periódicos se alegraban, el día 10 del citado mes, de ver completo el museo

más importante de nuestro país. Ninguna obra se había perdido y sólo hubo que lamentar pequeñas heridas, como la que ha mostrado hasta fechas recientes el lienzo de Goya dedicado a los sucesos del Dos de Mayo, restaurado con motivo de la exposición dedicada al aragonés que este año 2008 acaba de celebrarse en la pinacoteca. Como señala el autor del libro que nos ocupa, no deja de ser curioso que en una pintura de temática bélica, permanezca –haya permanecido–, la herida de otro conflicto.

Con las obras de arte en España, el gobierno franquista no manifestó ningún agradecimiento a las labores de salvamento efectuadas, no sólo por el gobierno republicano, sino por diversos organismos internacionales. Incluso, cabe destacar que las obras estuvieron en constante peligro durante la guerra, ya que no sólo el Museo del Prado sufrió los bombardeos de la aviación de Franco, sino que, además, aun conociendo el emplazamiento donde se custodiaban los tesoros artísticos en el norte de Cataluña, esta zona fue bombardeada incesantemente. Es más, una vez en Madrid las obras, el gobierno franquista resaltó una y otra vez la idea de “rescate” de las obras en manos extranjeras, así como la idea de “secuestro” por parte de los republicanos, indicando además que Franco jamás habría sacado las obras del país. José María Sert, pintor y personaje destacado de esta historia, intentó –sin éxito– reclamar, una y otra vez, el agradecimiento y pago de la deuda a las diferentes personas e instituciones que habían colaborado en el salvamento de las obras de arte del Prado. Injusta actitud del franquismo. Tampoco fue mejor en épocas posteriores. Hoy, sólo una pequeña placa, fechada en 2003, recuerda en el museo, de manera escueta y sencilla, a todos aquellos que hicieron posible su salvación. En ella no se indican sus nombres, pero el libro que nos ocupa servirá para que, a pesar de que muchos de ellos ya hayan fallecido, podamos recordar y agradecer su gran labor, que llevó a que hoy podamos seguir admirando los velázquez, goyas o grecos de nuestro patrimonio artístico. A todos ellos, gracias. Y también al autor por recuperar una parte de nuestra historia.

El libro aparece acompañado de una edición en DVD del documental *Salvemos el Prado*, realizado por Alfonso Arteseros y con guión del mismo y del autor del texto, el citado Arturo Colorado. Se trata de un complemento perfecto al ensayo que nos traslada, mediante la imagen –imágenes de la época–, a los sucesos que permitieron la salvaguarda de nuestro tesoro artístico. El documental fue estrenado en 2004 y ya entonces, como el libro ahora, permitió conocer en profundidad un episodio desconocido para muchos, el de la historia del salvamento más importante que de un museo ha visto la historia.